

Jessica
Cunsolo

With
AIDEN Me

wattpad

 Planeta

JESSICA CUNSOLO

WITH ME. AIDEN

Traducción de María José Díez Pérez

Título original: *Stay with Me*

© Jessica Cunsolo, 2018

© por la traducción, María José Díez Pérez, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: enero de 2019

ISBN: 978-84-08-20177-9

Depósito legal: B. 28.633-2018

Composición: Planeta Realización

Impresión y encuadernación: Black Print

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

A veces a la vida le gusta reírse de ti.

Supongo que de vez en cuando se aburre de lo que ve, así que la vida dice: «Anda, ¿por qué no le damos un poco por saco a ésta? Tendría su gracia, ¿no?».

Y los amigos de la vida —el drama, el dolor, la incertidumbre y las desgracias— contestan: «Guay, tía. Cuenta con nosotros. Mira y verás los destrozos que podemos causar».

Y se ponen todos manos a la obra, se meten en tu vida, la lían a base de bien y después se sientan con una cervecita fría en la mano y unas pizzas y se ríen, se ríen y se ríen de ti.

Al menos, así es como yo creo que pasa, porque a veces tengo la impresión de que mi vida no es más que un puto episodio largo de «vamos a ver cómo podemos joder hoy a Amelia».

Ahí fuera hay un hombre decidido a matarme. Un hombre que ya ha hecho daño y ha matado a otras personas para vengarse de mí. Estoy completamente loca por alguien con el que sé que no podré estar nunca, que acaba de descubrir que le mentí y lo engañé desde el principio y al que acaban de detener.

Acaban de detener a Aiden.

La policía ha dicho que ha asesinado a su padrastro, Greg. Pero Aiden no es un asesino; es incapaz de hacer algo así. ¿O tal vez no?

Protege con celo a las personas a las que quiere, y le preocupaba que Greg pudiera hacerles daño a sus hermanos desde que supo que había salido de la cárcel. Sé que haría cualquier cosa para proteger a sus hermanos..., pero ¿matar?

Aiden odiaba a Greg con toda su alma —después de todo, lo maltrató cuando era pequeño—, pero no me lo imagino matándolo y viniendo después a mi casa a ver una película como si fuese un día cualquiera.

De todas formas, ¿por qué piensa la policía que lo hizo Aiden? Estuvo toda la noche en mi casa, y antes con Mason..., ¿no? Y ¿cuándo murió Greg? Salió de la cárcel hace casi una semana, ¿no querría pasar algún tiempo con Ryan, su hijo, en lugar de estar dando por saco a Aiden?

Ryan.

Me pregunto si el hermanastro de Aiden se habrá enterado de que su padre ha muerto. Me pregunto si se habrá enterado de que acaban de detener a Aiden como sospechoso.

Ryan ya odia a Aiden por ser Aiden. No quiero ni saber lo que hará si piensa que él es el responsable de la muerte de su padre.

Nadie nos ha dicho nada, la única interacción entre nosotros y los agentes de policía ha sido que nos miren mal de vez en cuando por ocupar prácticamente toda la sala de espera.

Después de que detuvieran a Aiden, Julian, Mason y

Anna fueron a buscar a los gemelos a la casa del amigo con el que estaban, como les había pedido Aiden, y los llevaron a casa de Julian para que la madre de éste se ocupara de ellos. Los demás nos fuimos a la comisaría, y Julian llegó algo más tarde con Anna y su padre, Vince.

Julian prácticamente se crio con Aiden, así que es lógico que acudiera a su padre en busca de ayuda, ya que éste probablemente conozca a Aiden desde pequeño. Además, tampoco es que pueda contar con ningún adulto más.

Vince es alto, como Julian, tiene la espalda ancha y la cara seria, además de un algo imperioso que le da un aire de autoridad.

Poco después de que llegara Vince se presentó Mason con su padre, Brian. Los adultos fueron a hablar con la policía sobre Aiden y, mientras tanto, nosotros nos quedamos esperando en la minúscula recepción, preocupados.

Brian es algo más bajo que Mason, pero tiene el mismo pelo oscuro y la misma piel bronceada que su hijo. Ya sé de quién ha heredado Mason su atractivo, aunque sus ojos oscuros carecen de ese brillo travieso que suelen tener los de Mason; claro que quizá ésta no sea la mejor situación para estar contento.

Mientras Brian y Vince hablan con los agentes de policía, me doy cuenta de que Brian empieza a sentirse frustrado por su forma de pasarse la mano por el pelo, como me he fijado que hace Mason, con su alianza de oro brillando intensamente en contraste con su pelo oscuro. Sólo espero que puedan solucionar lo que quiera que esté pasando y consigan sacar a Aiden de aquí lo antes posible.

Al cabo de un rato unos agentes llevan a Vince a la parte de atrás, y Brian viene a sentarse con nosotros.

—Papá, ¿qué pasa? —pregunta Mason, impaciente.

—Tienen a Aiden bajo custodia. Le faltan unas semanas para cumplir los dieciocho, así que no pueden interrogarlo sin que esté presente un adulto «responsable», que me figuro que será Vince o yo —contesta Brian, y acto seguido se saca el teléfono y mira su lista de contactos.

—Pero no pueden interrogarlo sin la presencia de un abogado. ¡¿No deberíamos llamar a uno?! —exclama Annalisa, más nerviosa de lo habitual.

—No necesita un abogado porque no ha hecho nada —lo defiende Noah—. ¡Tiene siete testigos! Ocho, contando al repartidor de pizzas.

Sin hacer caso de Noah, Brian se levanta.

—Voy a llamar a un abogado ahora mismo. A ver si no tarda en venir.

Y, acto seguido, se aleja en busca de un sitio tranquilo para poder efectuar la llamada, dejando que a los demás siga consumiéndonos una preocupación que no conduce a nada.

Después de una media hora, un hombre con pinta de profesional enfundado en un pulcro traje entra en la comisaría, y Brian se levanta para darle la mano. Juntos van a hablar con unos agentes, que acompañan al que me figuro que es el abogado de Aiden a la parte trasera.

Char está sentada junto a Chase, y ambos hablan en voz baja.

Anna está escudriñando la comisaría, lanzando miradas asesinas a diestro y siniestro, y poniendo cara de estar haciendo un esfuerzo enorme para no pegarle un puñetazo a cualquiera que la mire raro.

Julian está a su lado, hablando con Mason y Brian de lo que podría pasarle a Aiden y de lo que estará sucediendo en la parte trasera.

Junto a mí, Noah da golpecitos rápida e incesantemente con el pie, con nerviosismo, y el sonido me está empezando a volver loca.

Y yo estoy sentada de brazos cruzados en la incómoda silla, incapaz de hacer nada salvo intentar pasar por alto los nervios y la preocupación que noto en el estómago, que van en aumento.

Al cabo de un rato mi irritabilidad y mi agobio llegan a tal punto que le planto instintivamente la mano en el muslo a Noah, poniendo fin de manera eficaz al incansable golpeteo.

—¡NOAH! —le suelto.

Él me mira la mano, que continúa en su muslo e impide que siga con esos golpecitos repetitivos, nerviosos.

—Sé que soy irresistible, Amelia, pero éste no es el momento ni el lugar para ponerse juguetón.

Aparto la mano y pongo los ojos en blanco, no estoy de humor para las payasadas de Noah en un momento tan agobiante como éste.

Es sólo..., no sé por qué están tardando tanto. Aiden no ha hecho nada, así que esto ya debería haberse solucionado, ¿no?

Poco después empiezan a llamar los estrictos padres de Char, y su hermano mayor viene a buscarlos a Chase y a ella. Chase también tiene que irse a casa, con sus padres, que están preocupados. Aun así, les prometemos que los mantendremos informados.

Una hora o dos después, el abogado y Vince salen, por desgracia, sin Aiden.

Brian va a hablar con ellos, y todos enderezamos la espalda y prestamos más atención, esforzándonos por oír lo que dicen. Hablan un rato con otros agentes de policía y luego el abogado y Brian desaparecen con otros dos agentes, y nosotros los seguimos confusos con la mirada.

Vince viene hacia nosotros, con pinta de estar cansado pero menos frustrado, y confío en que eso sea bueno. Nos levantamos todos cuando se acerca, con la idea de acribillararlo a preguntas para que nos diga qué está pasando.

—Aiden pasará la noche aquí hasta que comprueben su coartada —informa Vince antes de que ninguno de nosotros tenga ocasión de preguntarle nada.

—¿No somos nosotros su coartada? —replica Julian.

Su padre nos indica que vayamos a un lateral de la pequeña habitación para que no nos oigan el resto de las personas que esperan en la sala.

—Encontraron el cuerpo de Greg delante de la casa de Aiden, le habían dado una paliza. Y también encontraron el móvil de Aiden en la escena del crimen. Sitúan la hora de la muerte en torno a las seis de la tarde, pero Aiden estaba en casa de Mason desde las cuatro y media. Aiden y Mason fueron a recoger la pizza en el coche de Aiden sobre las siete menos diez, y después fueron directamente a casa de Amelia. Las cámaras que hay delante de la casa de Mason pueden confirmar las horas, y Brian acaba de irse a buscar las cintas para dárselas a la policía y que Aiden quede libre.

Nos miramos los unos a los otros, pasmados.

¿Que encontraron a Greg muerto delante de la casa de Aiden? ¿Con el móvil de Aiden?

—¿Su móvil? Estoy seguro de que lo llevaba encima, lo tenía en casa de Amelia —asegura Mason.

—El antiguo —recuerdo de pronto—. Lo perdió hace unas semanas, en el cir... instituto.

Estoy a punto de cometer la torpeza de decir «circuito», pero me corto justo a tiempo, ya que está el padre de Julian, y no es mi intención chivarme de nadie.

—Pero ¿cómo se hizo ese capullo con el teléfono de Aiden? ¿No estaba aún en la cárcel cuando pasó? —pregunta Anna, en vano, puesto que ninguno de nosotros tiene la respuesta.

—Eso es lo de menos. ¿Cómo acabó el cuerpo del padraastro de Aiden, de ese hombre tan detestable, delante de su casa? ¿Lo llevaron hasta allí? —reflexiona Julian.

Vince se frota los ojos, es evidente que jamás pensó que tendría que vérselas con una acusación de asesinato.

—Según las pruebas forenses, ése es el lugar de los hechos, lo que significa que Greg murió delante de la casa de Aiden.

—No pinta bien para nuestro amigo —se lamenta Noah.

—¡Él no ha hecho nada, Noah! —exclama Anna.

—Ya lo sé, mujer. Lo único que digo... —replica, y balbucea que Anna está de peor humor que de costumbre cuando no duerme.

—Sin embargo, Noah tiene razón —apunta Vince—. Con el escenario del crimen, el teléfono de Aiden y las magulladuras que tiene Greg, que indican que se peleó recientemente, la cosa no pinta muy bien. Y el pasado de Aiden y de Greg tampoco es que ayude (consta que Aiden se opuso a que le concedieran la condicional a su padraastro): podrían deducir que tenía un motivo.

Hago un gesto de burla para dar a entender lo absurda que es la situación.

—Aiden es una de las personas más inteligentes que conozco, y no únicamente para los estudios: también tiene tablas. Su nota media es de las mejores de todo el condado, no sólo del instituto. Creo que, si quisiera matar a alguien, no dejaría el cuerpo delante de su casa.

Todo el mundo sonrío con cansancio y asiente, pues coincide con lo que acabo de decir. O sea, por favor: nadie puede ser tan tonto como para cargarse a alguien y dejar el fiambre a la puerta de su casa como si tal cosa, mientras se va a comer una pizza y ver una peli a casa de un amigo.

Pero si Aiden no mató a Greg, ¿quién lo hizo? ¿Por qué la escena del crimen se sitúa delante de la casa de Aiden? ¿Intentan tenderle una trampa? Pero ¿por qué? Y ¿cómo es que Greg tenía el móvil antiguo de Aiden si aún estaba en la cárcel cuando éste lo perdió?

—Escuchadme todos —ordena Vince con voz autoritaria—. Esto se va a aclarar, y Aiden saldrá de este sitio antes de que os deis cuenta. Quiere que os vayáis a casa, que no os quedéis aquí preocupándoos por él. Me ha pedido que os asegure que está bien y que todo se va a arreglar.

¿Aiden está en la cárcel, literalmente (o bajo custodia policial, me da lo mismo, sigue siendo entre rejas), y su prioridad siguen siendo sus amigos? Este chico no puede gustarme más de lo que ya me gusta, la verdad.

Vince le da una palmadita en la espalda a Julian.

—Venga, hijo, vamos a casa a descansar un poco. Ya verás como todo se soluciona pronto. Annalisa, te quedas con nosotros esta noche, ¿no? —Anna asiente y empieza a ponerse la cazadora. Por su parte, Vince nos mira al resto—: ¿Queréis que os lleve a casa?

—Sí, por favor —contesta Noah, levantando la vista del

móvil—. Aunque quizá sea mejor que me quede también con vosotros: tengo diecinueve llamadas perdidas de mi madre y no me apetece morir esta noche.

Sonreímos a Noah pese a lo tenso de las circunstancias y el cansancio que empezamos a acusar.

—Mala suerte, hijo, Judy es dura de pelar cuando se enfada. —Vince suelta una risita antes de mirarnos a Mason y a mí—. Y vosotros, ¿queréis que os lleve a casa?

Niego con la cabeza.

—He venido en mi coche —informo, y omito que no tengo la menor intención de marcharme.

Mason me mira con recelo, como si me leyera el pensamiento.

—Me iré con Amelia.

—Muy bien, pues id con cuidado. Procurad no preocuparos, todo se arreglará.

Nos despedimos de todos y, cuando nadie nos oye, le digo a Mason:

—Sabes que no pienso moverme de aquí en un buen rato, ¿no?

Me mira poniendo los ojos en blanco y se deja caer con fuerza en la incómoda silla de la sala de espera.

—Claro que lo sé. Acabo de mandarle un mensaje a mi padre para decirle que me llevarás a casa cuando esto se haya solucionado.

Me siento con él y me acomodo, cansada.

Aiden siempre ha estado a mi lado, y me ha ayudado cuando lo he necesitado, aunque no se lo pidiera, aunque lo cabrease o me enfrentara a él.

Como cuando se encargó de que Ethan Moore quitara de internet el vídeo que subió de mí, sin necesidad de que

yo se lo pidiera. O cuando aguantó el plan en el que estaba yo y fue mi tutor en Cálculo, para que subiera la nota. O cuando Kaitlyn y Ryan me destrozaron el coche y me llevó a casa de Char para que pasara allí la noche mientras él se ocupaba de conseguir la grúa y llamar al mecánico, y después se hizo cargo de las reparaciones, negándose a aceptar mi dinero. O como cuando ganó cuatro mil dólares en el circuito compitiendo contra Ryan y me dio el dinero para que me lo gastara como me diese la gana. Y sólo son unos pocos ejemplos; ha hecho muchas cosas, y se preocupa de verdad por su familia y sus amigos.

Es una persona buena de verdad, con un alma bondadosa; no soporto la idea de... dejarlo solo en la cárcel. Sé que nos ha dicho que nos vayamos a casa y no nos preocupemos, pero no puedo irme tan tranquila sabiendo que él está aquí. En cierto modo sería como si lo abandonase, aunque probablemente no quiera saber nada de mí.

Probablemente me odie. Se abrió a mí, algo que sé que le cuesta muchísimo hacer, y yo lo traicioné. Le estuve mintiendo todo el tiempo mientras él era sincero y transparente conmigo en todo momento. Se sintió muy dolido cuando averiguó que toda mi vida es una mentira. Sólo recordar la cara que puso cuando se enteró de la grandísima hipócrita que soy —esa mirada de absoluta incredulidad y de sentirse traicionado— me parte el corazón.

Sabe que no me llamo Amelia, encontró la caja de zapatos en la que guardo cosas que me recuerdan a mi antigua vida, averiguó que soy una mentirosa de mierda.

Esos ojos grises encendidos probablemente no vuelvan a mirarme nunca igual.

Aun así, me niego a marcharme hasta que lo suelten.

—¿En qué crees que estará pensando? —le pregunto a Mason, tratando de distraerme.

—Probablemente en sus hermanos —responde con sinceridad.

—Probablemente tengas razón. Quiere a Jason y a Jackson más que a nada en el mundo.

—¿Crees que Ryan se habrá enterado de lo de su padre?

—No lo sé, pero estoy segura de que esto lo único que hará es que odie más aún a Aiden.

—No creerás que... —Mason se detiene, pensando bien lo que va a decir—. No creerás que Ryan... tiene algo que ver con esto, ¿verdad?

Mason y yo nos miramos fijamente un segundo, asimilando el peso de sus palabras, y después sacudimos la cabeza.

—Ni de coña —le digo—. ¿Por qué iba a matar Ryan a su propio padre y después llevar el cuerpo hasta la casa de Aiden sólo para incriminarlo? Ni siquiera él está tan mal de la cabeza.

—Tienes razón. Ryan está loco, pero no en plan me-cargo-a-mi-propio-padre-sólo-para-inculpar-a-mi-archie-nemigo.

Me río con él sin mucho entusiasmo y me alegro de que haya decidido quedarse a esperar conmigo.